

“Vida Líquida” (*)

M. Soledad Lastra

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata,
Argentina.
sol1982@gmail.com

“Cuando patinamos sobre hielo quebradizo, nuestra seguridad depende de nuestra velocidad”(1) así se inicia la invitación que Zygmunt Bauman le extiende a sus lectores para transitar en su libro por las distintas dimensiones que componen lo que él llama la vida líquida del mundo moderno, de nuestro mundo.

El autor recorre a lo largo de todo el libro los nudos más gruesos y complejos del mundo moderno líquido por el que transitamos o intentamos hacerlo. Para Bauman, la liquidez de esta vida moderna consiste en una vida precaria y vivida en condiciones de incertidumbre constante(2) y se encuentra indefectiblemente atravesada por una tramposa combinación entre libertad e inseguridad. El paso diario de las personas por este mundo moderno deja de ser tal para convertirse en una inacabable carrera rumbo a una seguidilla indefinida de objetivos de corto plazo, que se suceden de forma constante al son de la renovación y los cambios.

Su primer capítulo, *El individuo asediado*, aborda la intrincada aporía del individuo en tanto ser que está obligado a diferenciarse de los demás - a ser único- en una sociedad en la que todos sus miembros deben cumplir con tal precepto y, por lo tanto, resultan parecidos. Esta contradicción lógica, dirá Bauman, no es tan importante en su significación filosófica sino en cuanto determina un desafío que la misma sociedad les impone a sus miembros quienes se ven exhortados a hallar un camino de emancipación, autenticidad e individualidad. El autor entiende que el truco que subyace a este desafío es el reconocimiento de que dicha tarea es imposible mientras que tal imposibilidad es el sustento de una sociedad que le otorga a los individuos las herramientas para poder sobrellevar esa individualidad irrealizable. Pero Bauman no podría decirlo mejor, *“en tanto tarea, la individualidad es el producto final de una transformación social disfrazada de descubrimiento personal”* (3). Esta angustiosa tarea llevará a los individuos a encontrar -no casualmente- su solución en el funcionamiento de la lógica de mercado destinada a mantener la inalcanzable singularidad a través de una oferta excesiva de objetos que aparecen como potenciales cumplidores de ese anhelo pero que envejecen



prematuramente y son vertiginosamente reemplazados por otros nuevos que también tendrán una vida útil breve y sustituible. El consumismo resulta exitoso provisoriamente para quienes logran sacar ventaja a los *otros* en la carrera mientras los obliga a no detenerse porque siempre habrá en el horizonte un objeto mejor que saciará su sed de autenticidad.

El desafío por lograr la individualidad va de la mano con el problema de la identidad. Individualidad e identidad pueden considerarse como los ejes centrales de este capítulo y que son imposibles de sortear a la hora de acompañar las reflexiones de los capítulos siguientes. En este sentido, Bauman nos habla de la identidad como un proceso de *“hibridación”*, de no pertenencia, de extraterritorialidad y continua transformación que se condensa en las prácticas de una clase culta que se cree poseedora de libertad y seguridad. Quienes no cuentan con la capacidad o los medios para alcanzarla quedan relegados a una identidad *“lugareña”* e inferior que resulta en una polarización y profundización de la desigualdad social. Sin embargo, esta *“hibridación”* será entendida por el autor no como un privilegio estanco e irrefutable de esa élite global sino como un *“movimiento hacia una identidad perpetuamente por fijar”* (4). Pero esta fragilidad de la identidad de los que aparecen como privilegiados también es propia de quienes ocupan el otro extremo de la polaridad, *es decir, la gran mayoría*. Esta precariedad de la identidad ya no es secreta. Como bien lo explica en sus conversaciones con el periodista Benedetto Vecchi, toda identidad *“entraña una lucha simultánea contra la disolución y la fragmentación, una intención de devorar y, al mismo tiempo, una resulta negativa a ser comido”* (5).

De mártir a héroe y de héroe a celebridad desarrolla la transformación que sufrió la sociedad en lo que respecta a los ideales. Aquí detalla el tránsito de una sociedad patrocinada por los Estados-Nación hacia una globalidad emergente que descarta los viejos ideales de sacrificio y bienestar colectivo que antiguamente encarnaban los héroes o los mártires en pos de una causa. En su lugar se instituyen aquellas personas famosas o célebres que son reconocidas como tales no por los motivos de su acción sino por su notoriedad. Obviamente, esta institucionalización será efímera y volátil como todo en la vida líquida.

La pregunta guía que formula el autor en el capítulo *La cultura: indisciplinada e imposible de controlar* es si puede sobrevivir la cultura al ocaso de la durabilidad, la perpetuidad y la infinitud siendo ellas las primeras víctimas del triunfo del consumismo (6). En este sentido, aquí también se pone en juego la invasión de los criterios de mercado en el universo de la creatividad cultural y con ello, el corolario de que el arte y su valor queden a merced de los caprichos de la demanda.

Refugiarse en la Caja de Pandora o miedo y seguridad en la ciudad ahonda en la capitalización de los riesgos, en términos económicos y políticos, y en la acumulación de

las incertidumbres e inseguridades que los miembros de la sociedad líquida tratan de aminorar. En la búsqueda de la solución para amortiguar los miedos y vivir más seguros, el autor destacará que los individuos contribuyen a reproducir la lógica intrínseca del mercado consumiendo respuestas ofertadas en términos de vigilancia constante, áreas públicas cerradas, zonas residenciales y control permanente cuyo costo será el tedio, el retraimiento del diálogo y la imposibilidad de convivir en la diferencia.

Si hasta ahora el recorrido que hace el autor por la sociedad líquida resulta atrayente -a la vez que desalentador- en *Consumidores en la sociedad moderna líquida* se hundirá en el núcleo más duro de la liquidez. En este sentido, la sociedad de consumo aparece desnuda en todo el capítulo al despojar el feliz disfraz que viste el mercado para ver en su lugar los harapos de la permanente insatisfacción que necesita generar en los individuos para poder sobrevivir. Pasando por el cuerpo, la infancia, la familia, las relaciones afectivas -de pareja y amistades- y el trabajo, Bauman pone en evidencia la significativa centralidad que la figura de la mercancía y su lógica como valor de cambio tienen al momento de reflexionar incluso sobre las transformaciones de la vida privada e íntima de los individuos desde la sociedad sólida hacia su licuefacción.

Los últimos dos capítulos permiten vislumbrar una ranura de luz en lo que retoma de Arendt como los "*tiempos de oscuridad*" (7). La educación es abordada desde este nuevo contexto en *Aprender a caminar sobre arenas movedizas* como una tarea continua que, para ser útil a los hombres, no se debe acelerar en pos de adaptarse a los cambios del mundo, sino que debería hacer de él algo más acogedor. En este punto, Bauman abre el juego entre la educación y la política apelando a la recuperación de los espacios públicos de diálogo y entendimiento del "*otro*" e invocando el reconocimiento de que nuestras elecciones son actos redentores de la ignorancia política, ignorancia que aboga por una democracia vacía y sujeta a los manejos de quienes se alimentan de nuestras inseguridades. Por ello, en *Pensar en tiempos oscuros (volver a Arendt y Adorno)* el recorrido se cierra evocando las reflexiones de Theodor Adorno acerca de la dialéctica de dos historias separadas por más de dos siglos, donde la segunda -llamémosle líquida- hace posible una revisión de la primera -llamémosle, sólida- pero sin suponer que la primera determinó la inminencia de la segunda. Volver sobre los escritos de Adorno le permite a Bauman recuperar la idea de "*redención de las esperanzas del pasado*" en tanto posibilidad de emancipación humana. En este sentido, si las obras de Karl Marx, Émile Durkheim y Hannah Arendt se esgrimen a lo largo de su trabajo como pilares fuertes para comprender la sociedad líquida, pensar desde las críticas de Adorno parece concederle la oportunidad de imaginar alternativas de salida frente a una dinámica mundial que se nos impone.

De esta manera el autor considera que si el mundo ha cambiado y los problemas ya

no son locales porque son globales, la clave de la crítica debe estar concentrada en la reflexión para la construcción de un espacio público nuevo y global que se acompañe de actitudes responsables en términos planetarios por parte de los miembros de la sociedad en aras de reformar el tejido de interdependencias e interacciones globales.

El desarrollo que Zygmunt Bauman logra en *Vida Líquida* no carece de coherencia y solidez. Su indagación sobre aquellos aspectos constitutivos del mundo líquido se dibuja en un diálogo continuo entre teoría y práctica, manteniendo un movimiento pendular constante entre pragmatismo y filosofía que le otorgan a su obra un atractivo intrigante y realista a la vez que su lectura seduce en su forma y contenidos.

NOTAS

- (*) Bauman, Zygmunt (2006). España, Barcela, Editorial Paidos.
- (1) Emerson, Ralph Waldo, On Prudente citado en Bauman, Zygmunt (2006). *Vida Líquida*, Editorial Paidos.
- (2) Bauman, Zygmunt (2006). *Vida Líquida*, Editorial Paidós, Barcelona, Pág. 10.
- (3) Íbidem, p. 32.
- (4) Íbidem, p. 47.
- (5) Bauman, Zygmunt (2005). *Identidad*, Editorial Losada, p.165 (6) Bauman, Z. (2006). Op. Cit. p. 82
- (7) Íbidem, p. 171

Recibido: 20 de junio de 2007

Aprobado: 22 de agosto de 2007

Para citar este trabajo

Lastra, Soledad. "Vida líquida" en *Cuadernos de H Ideas* [En línea], vol. 1, nº 1, diciembre 2007, consultado...; URL: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/1369>

